



Editorial

*Yo pensaba que la dirección de las escuelas y de los maestros, que yo iba tomando, sería tan solo una dirección exterior, que no me comprometería con ellos más que a atender a su sustento y a cuidar de que desempeñasen su empleo con piedad y aplicación.
Memorial sobre los orígenes, 1*

*Por este motivo, aparentemente, Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos
Memorial sobre los orígenes, 6*

*Esta Guía se ha redactado en forma de reglamento solo después de numerosos intercambios con los Hermanos de este Instituto, con los más veteranos y mejor capacitados para dar bien la clase; y después de la experiencia de varios años, no se ha incluido en ella nada que no haya sido bien acordado y probado, y cuyas ventajas e inconvenientes no se hayan ponderado, y nada de lo que no se hayan previsto, en la medida de lo posible, los fallos o las malas consecuencias.
“Prefacio”, en Guía de las Escuelas Cristianas*

En estos tres extractos provenientes de escritos personales-biográficos y pedagógicos sobre Juan Bautista De la Salle se identifican tres categorías instituyentes fundantes de la tradición pedagógica y espiritual lasallista, que influyen significativamente en las comprensiones y prácticas formativas universitarias: el compromiso, la experiencia y la práctica. Algunos elementos característicos de estas categorías, vistos desde este tipo de escritos pedagógico, podrían sintetizarse así: por una parte, como se presenta en el escrito personal, el *Memorial sobre los orígenes*,¹ Juan Bautista De la Salle entendió inicialmente una dirección exterior que no lo comprometería con los maestros, una acción que no lo implicaba, ni menos llegaba a afectarlo existencialmente. En su itinerario personal, escolar y espiritual fue a través del encuentro con seres humanos concretos, con Dios, pero además del vivir con los maestros, del discernimiento, y desde su experiencia de una presencia amorosa, misericordiosa y liberadora de Dios que pudo llegar a descubrir el sentido de sus acciones. De la Salle reconoce que en la acción de Dios existe una sabiduría y una suavidad, que compromete desde la libertad humana y recrea la historia; pero además que compromete “enteramente”, que nos implica integralmente. Esta práctica comprometida guiada por Dios es imprevisible, impredecible, imperceptible y se comprende en el tiempo de la espera, de manera procesual.

A través de su historia de vida, de su caminar, De la Salle comprende que no puede desarrollar su misión educativa, su vocación humana, si no comparte la existencia, estado e inseguridades de los maestros, de aquellos que después llama hermanos; solo a través del diálogo puede realizar su acción formadora con ellos; acoger la Palabra de Dios implica acoger la palabra humana y dejarse acoger por el otro; la apertura y búsqueda de Dios se realiza no huyendo del mundo, sino encarnándose en él, en el amor al mundo; formar una comunidad no es simplemente imponer desde el exterior estructuras preestablecidas, sino llevar a construcciones y decisiones discernidas y decididas en común, implicativas.

Por otra parte, en el prefacio de la *Guía de las Escuelas Cristianas* se indica, como afirma el Hno. Leon Lauraire, el método escogido por De la Salle y sus hermanos para construir el proyecto de escuela: “A las observaciones hechas por el mismo La Salle al visitar las clases, se añadía la participación directa de los hermanos en esta reflexión, la aportación indispensable de su

1 Documento autobiográfico donde Juan Bautista De la Salle describe los comienzos del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Inicia con el encuentro con Adrián Nyel, en 1679, y termina en 1694, año en el que él

y doce hermanos realizan votos perpetuos de asociación y obediencia. Cubre un periodo de 15 años.

experiencia concreta” (Lauraire, 2008). Vivir y analizar es fundamental para la escuela lasallista, y eso requiere una educación lenta. Junto al vivir y analizar se necesita un discernimiento comunitario para recuperar, resignificar, reconstruir y recrear las acciones formativas. Junto a este discernimiento, la deliberación y la conversación son fundamentales para redirigir acciones, para una mirada autorreflexiva, y autocomprensiva del sentido que tiene el acto educativo. En esta dinámica, el objetivo es conservar lo mejor, pero también formar a aquellos que se aventuran en la tarea de enseñar con el acompañamiento de hermanos experimentados (Lauraire, 2004).

La experiencia de construcción de la guía es una experiencia de diálogo y conversación (conferencias) entre los hermanos de mayor experiencia y más capacitados para dar bien las clases. Se experimentan, larga y repetidamente, métodos, didácticas, hábitos, dinámicas, formas de organización, estructuras, disciplina y relaciones educativas. Los autores de la *Guía* son, por lo tanto, los hermanos-maestros que han realizado un largo proceso de discernimiento, de búsqueda y de comprobación.

La *Guía*, con más de 24 reediciones, contiene orientaciones prácticas, producto de la acción reflexionada dentro de un proceso de interacción. Por lo tanto, no es discurso educativo sobre la escuela, el maestro y los estudiantes, realizado de forma general, abstracta, descontextualizada y producto de una teorización desencarnada, sin historia y sin sujetos ubicados de forma singular. La *Guía* está construida sobre una correlación crítica, reflexiva, transformadora, colectiva y participativa: la acción, la reflexión y la interacción. Dicha correlación lleva, sin duda, a una mirada sobre la institución educativa y los estudiantes. El Hno. Leon Lauraire traduce dicha mirada de la siguiente manera:

Observación lúcida y realista de la persona y su situación; confianza profunda, que no desespera jamás y provoca un dinamismo creativo; visión ambiciosa y optimista, que persevera a pesar de las dificultades; relación cordial y afectuosa, que busca “tocar el corazón” y no solo la inteligencia; servicio desinteresado a los proyectos de los jóvenes; exigencia fuerte y suave, sin la que no hay una verdadera educación; llamada a la superación, porque se trata en definitiva de llegar a la autonomía responsable, a la verdadera libertad interior. (2004, s. p.)

El compromiso, la experiencia y la práctica son, fueron y serán instituyentes en la tradición pedagógica y espiritual lasallista. Trescientos años después

y en contextos educativos diversos y plurales, particularmente en la educación superior, el lasallismo revisita, resignifica y recrea una tradición que no se basa simplemente en el recuerdo y la autoridad de un pasado, sino que exige una fidelidad creadora, una inteligencia renovada y un realismo utópico. El recuerdo capacita el pensamiento, y el pensamiento posibilita la construcción de juicio; pero —más importante— abre posibilidades a la imaginación, al acontecimiento, a educar a pesar de todo, al coraje de vivir, al comprender la educación como pasión, como *amor mundi*: “Pensar y recordar, hemos dicho, es el modo humano de producir raíces, de tomar el lugar propio en el mundo, al cual todos llegamos como extraños” (Arendt, 2007). Esta responsabilidad de recordar para pensar, y pensar para imaginar y transformar, la subraya de forma particular el Hno. Carlos Gabriel Gómez, haciendo referencia a la esencia y la identidad de la Universidad lasallista:

La lasallanidad de la Universidad, de cara al futuro, se enriquecerá en la medida en que los temas medulares como el servicio educativo de los pobres por la educación, la relación pedagógica situada, la creación educativa, el papel del laicado y la espiritualidad de la educación cristiana sean temas persistentes en la reflexión de la Universidad. Es decir, una tarea pendiente: poder hacer una relectura situada y sistemática del pensamiento lasallista en la educación superior. Hasta ahora hemos hecho transposiciones descriptivas y metodológicas, más o menos adecuadas y pocas veces críticas y propositivas para la tradición lasallista en la educación superior.

Es por ello que esta última edición (volumen 3, número 2) de la revista *IM-Pertinente* ha querido centrarse en el tema del lasallismo, formación y educación superior. De una u otra manera, los escritos que los lectores encontrarán, desde diversos contextos, prácticas, experiencias y sujetos educativos, revisitan la acción y la experiencia como lugares privilegiados para pensar la formación y construir pensamiento educativo, desde una perspectiva lasallista en el contexto de la educación superior. Y pensar el sentido de las variadas relaciones entre lasallismo, formación y educación superior nos recuerda las palabras del Hno. Álvaro Rodríguez, en las que hace alusión a las universidades como comunidades de memoria y esperanza para la sociedad actual:

Un proyecto universitario que fuese solamente la promoción de un desarrollo tecnológico, que fuese solamente un pragmatismo práctico para desarrollar una carrera, o que se contentara con disfrutar de un humanismo clásico,

tendría poco que ver con la memoria y la esperanza. Pero, por el contrario, un proyecto que no se contenta con la repetición de un currículo de ayer, sino que por la investigación y el descubrimiento de nuevos conocimientos compromete a los jóvenes a transformar el mundo y la sociedad con miras al bien común, es un proyecto que vive en tensión creadora y fecunda el ser memoria y esperanza.

En esta perspectiva, me atrevería afirmar que el lector se podrá encontrar con algunas preguntas que pueden ser pretexto de provocación e interpelación: ¿de qué forma influye un proyecto educativo lasallista la praxis pedagógica en el contexto de una red de escuelas lasallistas? ¿Cómo abordar los desafíos de la educación rural desde los estilos de aprendizaje de jóvenes universitarios lasallistas en el contexto de la violencia y el desplazamiento? ¿Qué significado tiene el amor en una pedagogía lasallista y sus respectivas implicaciones en las prácticas formativas y las relaciones pedagógicas? ¿Cuál es el lugar de las humanidades en la Universidad Lasallista y cómo comprender su importancia desde la perspectiva de una formación universitaria integral? ¿Qué desafíos y tareas presenta la autopoiesis frente a la formación universitaria? ¿Cómo se comprenden y se articulan los procesos de formación crítica, inclusión y educación para la vida en el marco de una formación lasallista? ¿Qué experiencias emergen de una práctica de solidaridad en contextos de pobreza, en un trabajo mancomunado de lasallistas con otros agentes eclesiales y sociales? Desde las escuelas de pensamiento de la Universidad de La Salle (Bogotá, Colombia), ¿qué aportes realiza el paradigma de la complejidad a la docencia en el escenario universitario lasallista? ¿Qué retos tiene la formación universitaria lasallista frente a los discursos dominantes relacionados con el cuerpo y la mujer?

Deseo terminar confesando que redactar la editorial de la última edición de una revista no ha sido tarea fácil. Detrás de los tres volúmenes que han visto la luz, ha habido mucha pasión, amor, lucha, interés, dedicación y esfuerzo. *IM-Pertinente* ha sido un pretexto para poner en diálogo las disciplinas, las voces de diversos sujetos, la experiencia cotidiana y la academia, posturas impertinentes, críticas pero también reconstructivas, esperanzadoras. Parafraseando al Hno. Diego Mora en la editorial del volumen I, n.º 1, al referirse al nombre de la revista, me atrevo a recordar que *IM-Pertinente* trabajó por recuperar un principio inspirador lasallista, *indivisa manent* (lo unido permanece), y también por la generación de un pensamiento impertinente, crítico y autorreflexivo.

Aunque con este número se da por cerrada esta iniciativa editorial, permanecerá la impertinencia de una tradición lasallista viva que conducirá al compromiso, la experiencia y la práctica como fuentes para repensarnos, dialogar, conversar, caminar, compartir y luchar. La experiencia de Juan Bautista De la Salle, de hermanos, hermanas y de asociados, nos reenviarán continuamente al Dios del éxodo, a lo inesperado e indecible de su acción en la vida de los hombres, y nos recordarán permanentemente y de diversas formas la necesidad de dejarnos impresionar por la situación de los “hijos de los artesanos y de los pobres”.

Juan Manuel Torres Serrano

Referencias

- Arendt, H. (2007). *Responsabilidad y juicio*. Barcelona: Paidós.
- Lauraire, L. (2008). La Guía de las Escuelas. Enfoque contextual. *Cahiers Lasalliens*, 61. Roma.
- Lauraire, L. (2004). La Guía de las Escuelas Cristianas. Un Proyecto de educación humana y cristiana. En Cuadernos MEL No. 12. Roma.